

Me arrastré cual culebra en el suelo  
Que me heria cruel con sus piedras;  
Y á una choza llegué que de yedras  
Sus paredes cubiertas están:  
De ella al punto, al tocar yo la puerta,  
Salió un jóven fornido aldeano,  
Que en sus brazos cojiéndome humano,  
A su lecho llevome en mi afan.

¡Ah! seis meses allí entre tormentos  
Pasé triste, esperando la muerte:  
Sin saber de mi hermana la suerte:  
Sin poderte mis males decir:  
Y al salvar del peligro la vida,  
Te escribí, mi Leonor adorada,  
Mas la carta, sin duda, estraviada,  
No lograste, mi bien recibir.

Desde entonces, errante, ocultando  
De los hombres mi nombre, he corrido  
Mil ciudades; y no he conseguido  
Saber nunca do se halla Isabel:  
Y abatido á mi pátria hoy he vuelto,  
A morir en tus brazos, hermosa,  
Pues tú ¡ay Dios! mi existencia enojosa  
Calmarás con tu amor puro y fiel.

Leon.—Si Fernando: á mi lado tus penas  
Hoy olvida, y los tiernos amores  
El lugar de los fuertes dolores  
Hoy ocupen tu fiel corazón:  
Tú mi bien eres solo en el mundo;  
Y la vida á tu lado es el cielo:

Huya, pues, el cruel desconsuelo,  
Y gocemos de amor la ilusion.

Ilusion eternal: de la vida  
La ventura, delicia y encanto:  
La que enjuga benigna ese llanto  
A que está condenado el mortal:  
Ilusion concedida á las almas  
Cual las nuestras, sublimes y puras,  
Que á las bajas crueles é impuras  
No es cedido este don celestial.

¡Ah! ¿no sientes aquí los latidos  
De este pecho que ansioso te ama?  
¿Quién podrá, mi Fernando, la llama  
Apagar de este ardiente volcán?  
Nadie, no, te lo juro: la muerte  
Que la pueda apagar aun recelo;  
Que inmortal es amor, y allá al cielo  
Nuestras almas amándose irán.

Aun no creo en mi dicha: aun no creo  
Que te estoy de mis glorias hablando...  
¿Estás vivo? ... responde, Fernando...  
¿Eres tú? ... ¿No es de mi alma ilusion?...  
No, no es sueño ¿es verdad? ... ¡Ah! responde...  
Dí que cuanto me pasa hoy es cierto...  
Siempre el bien lo juzgamos incierto...  
Que en el mal solo cree el corazón.

Fern.— No Leonor; no es un sueño: tus ojos  
No te engañan. ¿No escuchas mi acento,  
Y no sientes la dicha que siento  
Con la mia tu mano al unir?

Realidad, realidad es; no turbe  
Nuestra dicha tu falso recelo:  
Siempre premia á los justos el cielo,  
Si les hizo algun tiempo sufrir.

Leon.—El es justo: él los ruegos fervientes  
Ha escuchado piadoso, de mi alma;  
Y la paz y la plácida calma  
Le ha devuelto á mi fiel corazón:  
¡Ah! pues bien, ya que él hoy á mis brazos  
Para hacerme feliz te ha traído,  
Ya que él hoy otra vez nos ha unido,  
Ya no pienso sino en tu pasión.

Y á abrazarse entrambos  
Otra vez volvieron,  
De amor embriagados  
Sus amantes pechos,  
Cariño jurándose  
Mútuamente eterno.  
En la opuesta orilla  
Dos hombres en esto,  
Mirando á la casa  
Gran rato estuvieron,  
Entrambos llevando  
Al cinto el acero.  
—Ferrán dijo el uno:  
Si mal yo no veo,  
Leonor no está sola  
En ese aposento.  
Descubrió las sombras

Yo allí de dos cuerpos.  
—Razon os asiste;  
Con grande respeto  
Contestó el segundo.  
Hay un hombre dentro,  
Que en la sombra miro  
Tambien su sombrero.  
—¡Maldicion! . . . ¡Un hombre! . . .  
El sol de ese cielo  
Preciso es que alumbre  
Su cadáver yerto.  
Ferran, vete á casa:  
Que á ese hombre aquí espero;  
Y en cuanto del cuarto  
Salga ufano, es muerto.  
—Señor, ¿y la cita?  
Las doce son creo.  
—¡Las doce! . . . ¡Ah! es la hora...  
Qué hacer no resuelvo...  
La monja es muy bella...  
¡Ah! corro al convento,  
Que el ir á la cita  
Debe ser primero;  
Y en cuanto la saque  
De aquel cautiverio,  
Y tú la conduzcas  
A do está dispuesto,  
Volveré á este sitio  
Con mis crudos celos  
A esperar á ese hombre  
Que se encuentra dentro.  
—Aun no hace dos horas

Que estais en el pueblo,  
Y ya una conquista. . . .  
—Me ayuda el infierno;  
Mas nada codicio  
Tanto en este suelo  
Como que se rinda.  
Leonor á mi empeño.  
¡Qué pronto á Fernando  
Olvidó su pecho! . . .  
Es muger al cabo. . . .  
¡Maldecido seco! . . .  
Mas, Ferran, partamos.  
—Sí, al punto marchemos.  
Don Fadrique.—Quise  
Distraer el tiempo  
Llegando á este sitio  
De dulces recuerdos;  
Pero ¡ah! desgarrada  
El alma la llevo.  
Y aquestas palabras  
Fadrique diciendo,  
Huyó de aquel sitio  
Con Ferran, lijero.  
—Fernando, decia  
Leonor á este tiempo.  
Te digo que nunca  
Seré de otro dueño.  
Mañana Fadrique  
Acá llega; pero  
Jamás será suya,  
Te juro y prometo,  
Por más que mi padre.

Afan tenga en ello.  
Pero parte al punto,  
Porque mucho temo  
Que aquí nos sorprendan  
En este momento.  
Parte, sí, y mañana  
Aquí nos veremos  
En esta hora misma  
Pues tierna te espero;  
Mas ahora es preciso  
Partir.—¡Ah! que presto  
Se pasan las horas  
Cerca del objeto  
Que se ama.

Leonor.— Fernando,

Cual tú yo deseo  
Gozar de esta dicha  
Que nos manda el cielo;  
Mas si nos sorprenden,  
El bien perderemos  
Que ya disfrutamos  
De hablarnos y vernos.

Fern.—Tu razón conozco:

Queda á Dios mi cielo.  
¡Ah! cuan triste el alma  
Se marcha, temiendo  
Que de un padre injusto,  
El vil tratamiento,  
Haga que zozobre  
Tu cándido pecho,  
Cual fuerte navío  
Que al fin cede al viento,

Y entregues tu mano  
A ese hombre perverso.

Leonor.—No: quien es constante  
No teme su ceño,  
Y sufre contenta  
Su vil tratamiento.  
Que injurias, insultos,  
Venganza y desprecios,  
Son nubes que al cabo  
Las disipa el tiempo.  
Mil fuertes tormentas  
El buen marinero,  
Sufre cuando lucha  
Contra el mar y el viento;  
Y al fin de ambos triunfa  
Despues de mil riesgos,  
Y alcanza felice  
La dicha en el puerto.

Fern.—¡Ah! tu eres un ángel  
Bajado del cielo:  
A Dios, Leonor mia;  
A Dios mi embeleso.  
Y á la alta ventana  
Al punto subiendo,  
Bajó por la escala  
Al vote ligero,  
Y en él por el rio  
Perdióse al momento.

---

II.

Allí junto á la plácida morada  
A do con su adorada  
Una noche Fernando marchó huyendo,  
De Don Diego temiendo  
El justo enojo y la terrible saña,  
Se eleva en la alta cumbre  
De un monte, que del sol toca la lumbre,  
Una humilde cabaña,  
Mansion do una indigente  
Vive haciendo una vida penitente.  
Hace un año que allí sola, escondida  
De los demas vivientes de este mundo,  
Pasa su triste vida  
En un recogimiento el mas profundo.  
Lágrimas de dolor por su semblante  
Corren á cada instante,  
Mostrando que su alma  
Perdió por siempre la apacible calma.  
En oracion piadosa  
Humilde y fervorosa  
Siempre está la infelice,  
Y al asomar la aurora  
Y el sol al descender, constante ora,  
Y al Ser Eterno sin cesar bendice.  
Nadie ha visto su faz: de espeso velo  
Cubierta siempre aquella,  
Si es jóven y si es bella  
Ignoran aun los mismos que consuelo  
La prestan en el mundo.  
Con paso macilento,

A pedir su alimento  
De Fernando á la casa  
Desciende triste con afán profundo,  
Donde las horas pasa  
Con los buenos criados,  
Que están desconsolados  
Desde la noche tempestuosa y fiera  
En que Fernando fiel desapareciera.

~~~~~  
Y así por largo tiempo  
Vivieron sin ventura;  
En eternal tristura  
Y en eternal dolor:  
La vuelta deseando  
Del amo que adoraban,  
Y por el cual rogaban  
Al Santo Criador.

Y al fin compadecido  
El Rey de tierra y cielo,  
Envióles el consuelo  
Que ansiaban con afán:  
Brilló de gloria el día  
Que estaban anhelando,  
Y en el que ya á Fernando  
A ver felices van.

Aun brillan en el cielo  
Mil fúlidas estrellas  
Que resplandecen bellas  
Como el ardiente sol,  
Cuando á su casa llega,

Después que vió á su amante,  
Con pecho palpitante  
Un jóven español.

Fernando es que la aldaba  
Cogiéndola en su mano,  
Tocó, y un aldeano  
Salió al punto al balcon,  
Diciendo con voz dulce  
“¿Quién sois? hablad buen hombre.”  
Y al escuchar su nombre  
Bajó sin dilacion.

—¿Señor! dijo al instante  
En que le abrió la puerta.  
—Buen Pedro.—Creo incierta  
Tal dicha, tal placer.  
¿Y vuestra hermana?....—Calla:  
Nunca su nombre el labio  
Pronuncie, si un agravio  
No quieres á mí hacer.

Y Don Fernando y Pedro  
Al edificio entraron,  
Do á platicar tornaron  
Allí solos los dos.

Fernando.

Me han dicho que aquí cerca  
Vive una penitente  
Que con fervor ardiente  
Consagra su alma á Dios.

Pedro

Señor, todo es muy cierto:  
Un año hace que ahí vive,  
Y á acá baja y recibe  
Racion de carne y pan.  
Es una santa, un ángel,  
Modelo de inocencia,  
Que en dura penitencia  
Los dias se la van.

Jamas ninguno ha visto  
Su rostro en este suelo,  
Porque ella con un velo  
Lo oculta con afan.

Fernando.

Mañana iré á su choza  
Porque la tengo afecto;  
Y si es buena en efecto,  
Sus males fin tendrán.

Retírate y me deja,  
Pues descansar pretendo,  
Que el dia va viniendo  
Y quiero madrugar.

Pedro.

A Dios, señor; y él quiera,  
Como es mi eterno empeño,  
Que disfruteis de un sueño  
Largo y dulce á la par.

Y Pedro conmovido  
Se retiró al instante,  
Mientras el tiernó amante  
El sol nuevo esperó,  
En una silla sólida  
De cerda bien forrada  
Con gran primor labrada,  
Donde se reclinó.

Y en cuanto por oriente  
La nueva luz del dia,  
Vertiendo la alegría  
Llegó hermosa á brillar;  
Fernando deseoso  
De ver á aquella santa,  
Movió veloz su planta  
Con ella, ansiando hablar.

Y no bien á la cumbre  
Llegó de la montaña  
Do estaba la cabaña  
De la infeliz muger,  
Cuando esta, que á la puerta  
Estaba humilde orando,  
Quedó al ver á Fernando,  
Do estaba sin saber.

—No llegue mi presencia á intimidaros  
Santa muger, que estimo y que venero,  
Dijo Fernando con acento dulce,  
Llegando á do ella estaba, con respeto.  
No una curiosidad vana y estéril,

Sino un noble y cristiano sentimiento,  
 Ha guiado mis pasos á este sitio  
 De penitencia inimitable templo.  
 Si; las virtudes tantas que se anidan  
 En vuestro amante y candoroso pecho,  
 A mis oídos han llegado ha mucho  
 Y socorrer vuestra indigencia quiero.  
 —¡Gran Dios! la muger dijo interiormente;  
 En mi dicha y ventura apenas creo.  
 —No rehuseis, pues, los dones que afanoso  
 Os traigo: don Fernando fué diciendo,  
 Para aliviar en algo la miseria  
 Que estais aquí con tal piedad sufriendo.  
 Tened, buena muger, este bolsillo,  
 Para que mejoreis vuestro aposento.  
 —¡Ah! no: guardad vuestro oro; soy felice:  
 Nada me falta: gracias, lo agradezco;  
 Dijo temblando la muger piadosa  
 El contacto levísimo sintiendo  
 De la mano que tierno don Fernando  
 Le alargaba la suya la oprimiendo.

Fern. —Mas ¿por qué tiembla vuestra mano?.. Vamos,  
 Recibid.

Isab. No. . . .

Fern. Lo mando.

Isab. No... no debo..

Fern. Admitid, si; pues si rehusais, señora,  
 Creed que lo tomaré por un desprecio.

Isab. Hareis muy mal.

Fern. Pues aceptad.....

Isab. No, nunca...

Fern. Vamos...

Isab. Jamas recibiré. . . Y en esto  
 Ella en no recibir nada empeñada,  
 Y él en que recibiera algo insistiendo,  
 A un impulso de entrambos algo fuerte,  
 Cayó de la muger á tierra el velo,  
 Dejando ver un rostro de Querube  
 Que á Fernando dejó mudo y suspenso;  
 Y dando un paso atras, muy sorprendido,  
 Esclamó de repente: ¡Dios! ¡que veo!...  
 ¡Isabel!... Y á sus plantas ella echándose  
 “¡Fernando!” dijo con sensible acento.

Fern. Déjame, impia..

Isab. Por piedad no huyas...

De esta infeliz ablándete su ruego...

Fern. ¿Tuvistes tu piedad, hermana impura,  
 De mí?....

Leon. ¡Perdon!... ¡perdon!....

Fern. Huye al momento.

Apártate de mi presencia, y nunca  
 Te acuerdes de que tienes en el suelo  
 Un hermano.... jamas.... desde este instante,  
 Estoy, hermana, para tí ya muerto....

Isab. ¡Ah! qué podré decir para ablandarte!....

Solo llorar me es dado.... nada tengo  
 Que decir disculpando mi conducta....  
 Nada... no... nada.... Cometí un horrendo  
 Crimen... lo sé, Fernando... mas mi culpa  
 No, no ha dejado sin castigo el cielo.

Fern. Muger perversa, ¿piensas que ese lloro  
 Que has vertido en dos años, el inmenso  
 Delito borrar puede?... Te equivocas...  
 Castigo dulce es para tí el infierno!...

Mas ¿donde está, responde, ese malvado,  
Ese raptor que derramó el veneno  
Dentro mi corazon?... Dime su nombre....  
Su nombre pronto, que saber deseo  
Para buscarle al punto y destrozarle  
Con esta espada el maldecido pecho.

Isab. No se do está: me abandonó á muy poco,  
Y á verle desde entonces ya no he vuelto.  
Pretendia el inicuo mis caricias,  
Sin ser mi esposo, disfrutar; mas viendo  
Que en vano pretendia seducirme,  
Vertió en el agua que bebí un veneno  
Horrible que quitándome las fuerzas,  
Le hizo lograr su bárbaro deseo.

Fern ¡Que escucho!.....

Isab. Ya lo ves, hermano mio:  
No soy tan criminal cual te parezco....  
Muy mas soy infelice que culpable....  
Perdóname, Fernando, hermano tierno....

Fern. ¡Que te perdone!... no: nunca lo esperes.  
No es menor tu delito, porque al ruego  
No quisiste ceder lo que la fuerza  
Pudo alcanzar de un hombre, que sin freno,  
De un apetito bárbaro impulsado  
Logró de tí por fin.....

Isab. ¡Ah!.... me estremezco!....

Fern, Déjame ya: bastante tus palabras  
Me han hecho padecer. Dijo queriendo  
Huir de aquel lugar que con su lloro  
Lo regaba Isabel.

Isab. Del alto cielo  
Nuestros padres te piden me perdones,...

No desatiendas, por piedad, sus ruegos.

Fern. Estéiles son todas tus palabras:  
Ellas jamas ablandarán mi pecho:  
Sollozos, llanto, súplicas, suspiros,  
Todo es inútil ya .... Pasó de un tiempo  
El fraternal cariño, y á él-la rabia,  
El baldon, los ultrajes y el desprecio  
Han sucedido, sí .... Nada en el mundo  
Nos une ya, Isabel .... El lazo tierno  
De hermanos, tu lo has roto; y nunca ... nunca...  
A unir se volverá .... No: lo prometo....  
Te angañaste en creer que nuestros padres,  
Que habitan las moradas de los buenos,  
Me piden, Isabel, que te perdone  
Y olvide tu desliz .... Oigo su acento  
Poderoso que dice: "No es tu hermana  
La que á tus pies está: monstruo es horrendo

Isab. ¡Fernando!... por piedad... calla... ¡Ah! no sabes  
Que tus palabras son un plomo hirviendo,  
Que rápido abrasando mis entrañas  
Me hace sufrir las penas del infierno ....  
¿Quien, de mí, compasion tendrá en el mundo,  
Sino la tienes tú? .... ¿Que, ya en tu seno  
Ni un átomo de amor, Fernando, queda  
De aquel ¡ay Dios! que me tuviste un tiempo?....

Fern. No ... La deshonra que me abruma impía  
Mi corazon dejó por siempre seco.....  
Mas no te opongas á mi paso .... deja,  
Deja que huya de tí .... que al verte siento  
Una furia sin límites que el labio



No la puede espresar....

Isab. No: yo no puedo  
Consentir que te vayas ... no ... Fernando....  
La muerte dame, por piedad. primero....

Fern. ¡Apártate!....

Isab. Jamas .... yo tus rodillas  
Estrecharé con sin igual esfuerzo....

Fern. Déjame ir, Isabel....

Isab. No .... lo he jurado ....

Fern. Pues mis manos harán lo que no han hecho  
Mis súplicas .... Y asiéndola con furia,  
A la infelice la arrojó en el suelo.

Isab. En vano ¡ay Dios! en vano así me arrastras,  
Sin compasion sobre la tierra, ciego ....  
Mientras no alcance tu perdon, asida  
A tus rodillas estarè.....

Fern. El infierno  
Me traje á esta morada... ¡desgraciada...  
Mas, pues. de tí librarme ya no puedo,  
Llamaré á mis criados, porque al punto  
Te separén de mí....

Isab. No: ántes mi seno,  
En mil heridas, bárbaro Fernando,  
Por este acero mirarás abierto. ...  
Dijo el puñal cojiendo que su hermano  
En la cinta traia sin recelo,  
Y con su aguda punta amenazando,  
A la menor palabra, herir su seno.  
—¡Tente! ... exclamó Fernando sorprendido,  
Sobrecojido de terror su pecho.

Isab. Resuelta estoy: la muerte á tu abandono  
Mil y mil veces, infeliz, prefiero....

Fern. ¡Isabel! por piedad, detén tu diestra....  
No aumentes con tu muerte mis tormentos...  
¿Qué es esto?... Eterno Dios!... para si dijo,  
Un dolor dulce en su interior sintiendo,  
Fernando con afan.... ¿porqué al juzgarla  
Prócsima á perecer, nació en mi pecho  
Ese cariño fraternal, tan dulce,  
Que para siempre le juzgué ya muerto?...

Isab. ¡Fernando, qué escuché!... ¿tú me suplicas  
Que no me dé la muerte?... No: no creo  
En mi felicidad... ¡Ah!... dime, dime,  
Que no ha sido ilusion... oiga tu acento  
Otra vez y otras mil, para que el alma  
Se persuada del bien que la dás tierno.  
Y Fernando en extremo conmovido  
De su hermana al mirar el mal acerbo,  
Interiormente dijo: En vano, en vano  
Cruel pretendo ser... ¿quién está ecsento  
De una fragilidad?... Su alma está pura...  
¡Es mi hermana!... ¡gran Dios!... No: ya no puedo  
Arrojarla de mí!....

Isab. ¿Qué es lo que anuncia,  
Hermano de mi amor, ese silencio?.....  
¡Ah! ... lo conozco, si: me compadesces...  
Me tienes compasion..... Siempre tan bueno  
Tú fuiste para mí, que es imposible  
Que hoy no quieras calmar mis sufrimientos...

Fern. ¡Por Dios! ... tierna Isabel!... dijo y el llanto  
Por su rostro corrió, que él con empeño  
Quiso ocultar de su infeliz hermana.

Isab. No desconozco tu dolor, inmenso.....  
Sé la lucha, Fernando, en que se encuentra

En este instante tu aflijido pecho....  
Nada ignoro.....Conozco que á tu lado  
Ya no puedo vivir..... Sé que no debo  
Darte el nombre de hermano ya en el mundo  
Para salvar tu honor.....Mas no pretendo  
Que te deshonres, no: sea sepulcro  
Mio, desde hoy, un santo monasterio,  
Donde perdon pidiendo de mis culpas,  
Logre calmar las iras del Eterno.....  
Solo codicio el que tus labios digan,  
"Te perdono; Isabel, te compadezco" ...  
¡Fernando! compasion!... no de una hermana  
La súplica desoigas..... no tu pecho  
Endurecido se halle al triste llanto  
Que están mis ojos sobre tí vertiendo.....

Fern. ¡Hermana!... hermana mia... me destrozan  
Tus lágrimas ardientes.....

Isab. ¡Ah!... ¡qué veo!...  
¡Lloras tambien, Fernando!... Si; tú lloras  
Porque me amas aún..... ya nada temo...  
¡Oh! tú no sabes, no, cuanto ese llanto  
Que derramando estás Fernando, aprecio....

Fern. Has vencido, Isabel: ven á mis brazos.....  
Ocultarte mis lágrimas no puedo.....  
Hijas del alma son..... de una alma pura  
Que es ya tuya.....

Isab. Mi bien, contra mi pecho  
Cuan grato es estrecharte..... el alma mia  
Parece sale de un horrible sueño,  
Que cual la losa del sepulcro frio  
Pesaba sobre mí.... Plácido el cielo  
Un ambiente balsámico me envia

Que hasta hoy no disfruté desde el momento  
Que con Fadrique huyendo de tu lado....

Fern. ¡Que oigo!... ¡Fadrique!...

Isab. ¡Yo le he descubierto!...

Y ambos hermanos un instante largo  
Sin pronunciar palabra se e tuvieron,  
Hasta que al fin Fernando, con enojo,  
De esta manera interrumpió el silencio.

Fern. ¡Fadrique fué el raptor!... ¡Hombre malvado!...

Muy pronto pagará su atrevimiento....

¡Quien me robó la hermosa que idolatro

Mi honor arrebató!... ¡Viven los cielos

Que he de verter su sangre fementida

Con este noble y cortador acero.

Mas ¿cómo pudo él ser, si en ese instante

Marchó á alcanzarme?...

Isab. Con ardientes ruegos

Consiguió en una quinta de aqui cerca,

Me quedara yo sola; y al momento

Partió él de allí, segun despues lo supe,

Mientras quedaba yo triste en mi lecho.

Algun tiempo alcanzó con sus promesas

Falsas, y amor sin limites fujiendo,

Que viviera en la quinta, sin que nada

Llegase yo á saber de los sucesos

Que tuvieron lugar aquella noche

Entre Fadrique y tú; pues siempre atento

Cuando por tí le preguntaba ansiosa,

Me respondia ¡ayDios! que estabas bueno.

Pero despues, cuando aflijida y triste,

Y abandonada me miré, el horrendo

Delito conocí de su falsía,